

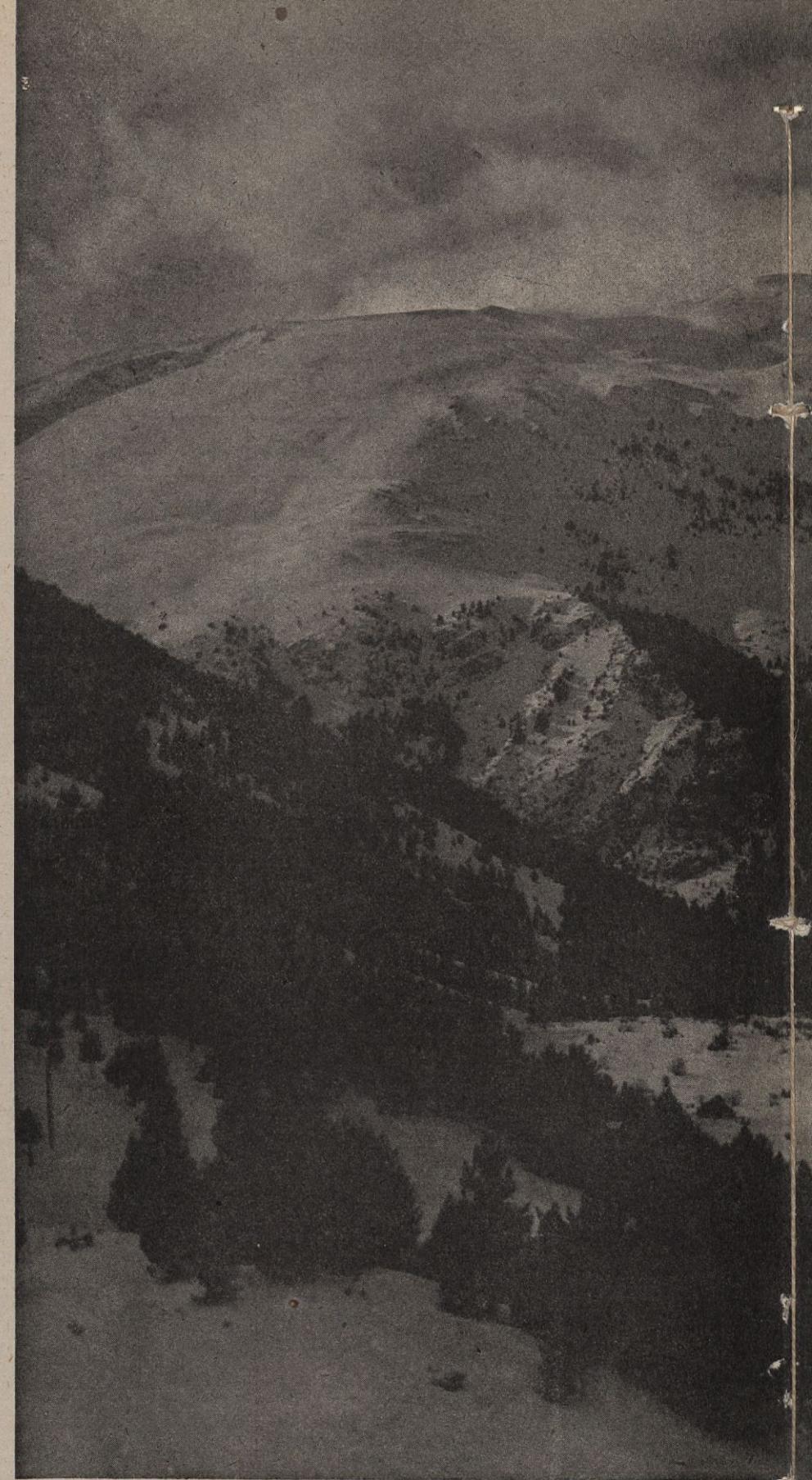
# UN PESEBRE AMPURDANÉS

VERDAD es que nuestro Ampurdán no tiene nada que ver con la historia de la Judea o, si se quiere, de Palestina de antes o después de Jesucristo, sobre todo con la historia posterior, que flageló la personalidad judaica. Aquel territorio de la antigua tribu de Judá es el único que conserva en sus relaciones nacionales dos historias paralelas: la Sagrada y la propia del país. Empero la historia bíblica o Sagrada, revelada e impulsada por Dios, ha gravitado con tanta majestad y rareza allí, que es el mejor patrimonio de que puede enorgullecerse un pueblo que desde sus orígenes se ha visto mimado de Jehová, el elector supremo que paseó su dedo índice por la periferia del mundo y señalando una nacionalidad en gestación que le agradó, dijo tan sólo: ¡Aquí será!

Esta tierra ampurdanesa, bastante lejos del escenario en el cual se desarrolló el drama de la Redención y en donde también treinta y tres años antes de la Crucifixión de Cristo habíase verificado la Encarnación del Verbo Divino dentro de un humano seno maternal, cuya primera consecuencia fué el advenimiento o nacimiento de un Niño, que nació varón y hombre mortal, a la vez que Dios Hijo, posee nuestra comarca algunos elementos naturales, que hacen la geografía de un país, algo parecidos a los de Galilea, Batanea, Perea, Idumea, Jerusalén... y otros territorios santos que están en la memoria de todos los cristianos. El Ampurdán no es Palestina, claro que no, pero aquí también hacemos pesebres. El Ampurdán también es un país de mucha imaginación.

Bastará tan sólo para comprender, o imaginar, ésta, aunque arriesgada, bendita semejanza, decir, reportando la impresión y admiración de cuantos han visitado las comarcas israelitas, que aquel cielo es tan despejado y diáfano como el de este espacio ampurdanés, tan abierto como el nuestro de puertas y ventanas cuyos dinteles trasponen vientos nórdicos que obligan, en todo momento, a establecer una relación directa con las estrellas que casi siempre se ven. Asimismo en Judea, como aquí, la tierra es llana, exceptuando algunos montes, entre los cuales hay alguno cuya celebridad lo ha hecho imperecedero. Allí, el mar no se halla muy lejos de las moradas sagradas que existen en el interior.

La ya famosa cordillera de Siria, en donde se halla el monte Tabor, junto al río Jordán, es el Líbano, que sirve de telón de fondo que acaba por el lado norte con el paisaje de Palestina, como nuestros Pirineos cierran definitivamente el paisaje ampurdanés. Una pincelada más permítasenos y será suficiente para poder continuar con la saludable semejanza entre las tierras del Ampurdán y las de Palestina: el clima del litoral de Judea viene a ser el mismo que el de la región ampurdanesa; soplan vientos fuertes como aquí; las lluvias caen por idénticas estaciones y no se ensañan mucho con la



tierra; las condiciones telúricas de aquel país, temperatura templada en el litoral, sofocante en el valle del Jordán en verano y no muy fría durante el invierno en los montes, cuyas máximas alturas se cubren de nieve, se parecen probablemente también a las de aquí. Palestina era fértil en la antigüedad, pero hoy necesita de ineludibles obras de riego. Vegetación la hay en Palestina equiparada con la del Ampurdán: el arbolado, olivares y árboles frutales, y los viñedos, se dan casi tanto allí como aquí.

Nos encontramos en el mes de Navidad y este acontecimiento, el más occidental de todos, aunque oriental medio en su albor, nos roba la pluma, la palabra y hasta el corazón y desaprovechar la oportunidad de componer algo relacionado con la fiesta más tierna y a la vez más grande de todos los almanaques, sería casi una deserción. Entonces, ¿qué les parecería a ustedes si por unos momentos hiciésemos de nuestro Ampurdán un portal, un establo, un belén, una Navidad?.. Esta es la ocasión amigos. No se presenta todos los